

EL ARTISTA ESPAÑOL.

PERIÓDICO DE TODO,
MENOS DE RELIGION Y POLÍTICA.



Academia Real de Música y Declamacion.

En la noche del 21 corriente quedaron definitivamente instaladas las dos juntas, superior-consultiva, y de gobierno interior de este establecimiento, protegido por S. M. la Reina N. S. Verificóse el acto bajo la presidencia de S. A. R. el Sermo. Sr. Infante D. Francisco de Paula Antonio, vice-protector de la Academia Real, y en su palacio habitacion del Buen-Retiro, denominado casa de San Juan, asistiendo á él como presidente de la corporacion el Excmo. Señor Marqués de Malpica, caballero mayor de S. M.; y en calidad de vice-presidentes el Excmo. Sr. D. Juan Villaronte, contador, y el señor D. Tomás Cortina, consultor de la Real casa y patrimonio.

A las ocho en punto de la noche recibió S. A. á los individuos que hoy componen ambas juntas, con aquella amabilidad y distincion tan reconocidas en su carácter bondadoso, ocupando en seguida el sitio de la presidencia, en medio de los Sres. marqués de Malpica y D. Tomás Cortina: sentados todos los individuos á invitacion de S. A., el señor secretario de la junta consultiva pasó á la mesa de su cargo, y despues de obtenida la venia correspondiente, dió principio á la lectura de los documentos necesarios. Era el primero un oficio dirigido por el señor inspector general de la Academia al susodicho secretario, trasladándole una orden del Serenísimo señor vice-protector, con el objeto de que se convocase la junta que motiva estas líneas, orden que habia tenido el debido cumplimiento; el segundo una comunicacion del referido señor inspector, en la que daba cuenta de haber puesto en conocimiento de S. M. la reunion de ambas juntas y objeto de la convocatoria, y el tercero una Memoria escrita para la instalacion de aquellas, con espresion razonada, artistica é histórica de las ventajas sociales que ha producido en el mundo la ciencia musical.

Esta Memoria, producto compendiado de largas meditaciones sobre el mal llamado arte de puro recreo, y en la que principalmente resaltan consideraciones filosóficas que revelan la importancia de elevar el estudio de la música y de la literatura á la altura que hace indispensable su grande influencia aun en las costumbres de los pueblos menos civilizados, descubre al mismo tiempo el lamentable abandono en que yace entre nosotros, apuntando las verdaderas causas del miserable estado de nuestros trabajos musicales, y de cuantos á ellos se dedican á costa de sacrificios nunca bastante apreciados en su justo valor. Las juntas oyeron con la mayor complacencia y sincera satisfaccion la lectura de tan útil documento, y su autor el Sr. D. Dionisio de Scarlatti y de Aldama, autor del proyecto de ereccion de la Academia y su inspector general, recibió particularmente merecidas felicitaciones.

Concluida esta primera parte de tan importante sesion, y espuestas por varios señores vocales justísimas observaciones acerca de la conveniencia de que no se retrase por mas tiempo el cumplimiento de las benéficas miras que se ha propuesto la Academia, S. A. R. declaró instaladas las dos juntas superior-consultiva y de gobierno interior de la misma, admitiendo de manos del señor secretario de dicha primera junta la lista nominal de ambas. Pocos momentos despues levantó S. A. la sesion, habló particularmente con todos los señores vocales sobre el objeto que habia motivado tan interesante reunion é hizo los honores de despedida con la finura y cortesia propias de su elevada clase y de sus generosos sentimientos.

La Academia Real de Música y Declamacion ha obtenido ya uno de sus mas notables triunfos. Protejida por la escelsa Reina doña Isabel II y por su augusto tío, y contando á su frente con las res-

petables personas mencionadas en el primer párrafo de este artículo, no puede ya retrogradar en sus proyectos de utilidad pública. Tanto S. A. como los demas señores de la junta superior se han manifestado ardientemente dispuestos á hacer en beneficio de ese establecimiento tan reclamado por la conveniencia, por el decoro nacional, lo mucho que debe prometerse de su alta y distinguida posicion, y animada como lo está S. M. la Reina de los mas nobles y decididos deseos de proteger á la Academia, pronto veremos llegado el feliz instante en que las artes respiren, remontando magestuosamente su vuelo por todo el horizonte español, y en que una profesion, mirada hoy con desprecio, ó cuando menos con indiferencia, salga de su vergonzoso abatimiento.

A. PEREZ SIERRA.

A LAS FLORES.

Flores, creced: la brisa del estío
Vierte al prado su aroma regalada,
Y al murmurio feliz del albo rio,
Ya canta el ruiseñor en la enramada.

Creced, oh flores: de la vida breve
Las delicias gustad y los amores.
Creced, nacientes flores,
Al grato arrullo del favonio leve.

Gozad: que el tiempo, si al placer convida,
Destruye cuanto alhaga,
Y la luz de la vida
Con un soplo se apaga.

DIEGO HERRERO Y ESPINOSA.

LA MÚSICA EN ITALIA.

(Conclusion.) (1.)

Los dialectos y costumbres de los bárbaros se habian mezclado con las de los pueblos del mediodia de Europa, dulcificándose insensiblemente, de cuya mezcla ó union resultó el idioma provenzal mucho mas propio y adaptable al canto. Por medio de los viajes y conquistas fué la música trasportada al idioma mucho mas grato y dulce de los italianos y sicilianos: la música y la poesia tiene tan grande union entre sí que el éxito de una de ellas asegura indudablemente el de la otra. Por mucho tiempo dominaron los cantos de los trovadores en Palestina, lo mismo que en Europa: empero la música necesitaba de mas serenos dias para obtener un triunfo verdadero; la era preciso disfrutar de la incomparable ventura de la paz.

Era la Italia todavia presa de las encarnizadas guerras de los Guelfos y Gibelinos; la Alemania, gemia bajo el afan de conquistar tan hermosa peninsula; la España solo miraba su vasto deseo de afirmar un poder tanto en el antiguo como en el nuevo mundo; la Francia sufría el terrible y doble azote de guerras intestinas y extranjeras, y la Inglaterra, dominada por su afan necesario de esten-

(1) Véanse los números anteriores.

der su comercio, solo pensaba en suplantar en los mares á los holandeses sus rivales. Este era el estado de casi toda la Europa cuando la música fué repentinamente recibida y honrada en un opulento país, desconocido mucho tiempo para las artes.

En el siglo XV tuvo la Flandes una escuela floreciente: en su fértil seno, uno de los mas feraces de Europa, y en un país muy favorable al comercio, tanto interior como marítimo, por su situacion, por el genio de los naturales inclinados así á la industria como á las artes y á la agricultura, era entonces dueña de las mas opulentas ciudades. Las artes son hijas del genio, empero lo son tambien de la riqueza, y aprovechó infinito á la música que en Flandes se reuniesen entonces ambas poderosas circunstancias. Las mas célebres obras en pintura, acreditaban cada día mas y mas la nueva escuela, que rivalizaba en el colorido con la italiana, y este país produjo muy pronto otra para la música, que habia de sobresalir á las de su género, que tanto han immortalizado á la península.

Los músicos de Flandes son sin duda alguna los que la llevaron á aquella tan hermosa region de la Europa. Cuando fué llamado *Tinctor* á la corte de Alfonso de Aragon, rey de las dos Sicilias, hizo una importantísima fundacion en Nápoles, creando una nueva escuela bajo sus nuevos métodos. Con el auxilio de muchos escritores didácticos, muy pronto se reunieron Roma, Florencia, Milán, Bolonia y Venecia, con el objeto de tributar un culto á la renaciente armonia. Entre estas ciudades unas se dedicaron á la música sagrada con todo empeño y perfeccionaron sus cantos: otras de aquellas inventaron la ópera seria y la cómica, y cultivándolas se ilustraron; empero todas las citadas ciudades brillaron mas ó menos en alguno de los diversos generos de canto.

El cetro del blondo Apolo se unió á la mágica vara de la hermosa Armida y tocando en el suelo de la Italia, á la vez brotaron mil maravillas. A los versos divinos del Tasso, Ariosto, Chiabrera, y Petrarca; á los cuadros magníficos de Rafael, Corregio, Leonardo Vinci y Miguel Angel; á las animadas estatuas de Maderin y de Donatello, se unieron los celestiales cantos de Scarlatti, Leo, Beramelli y tantos otros. Para la Europa toda, fué esta península como para esta lo habia sido antes la Grecia; el foco de las inspiraciones mas bellas y el centro del movimiento intelectual. Las artes todas se apresuraron á porfia á ostentarse deseosas de enriquecerla en todas las obras maestras y en todos los generos de gloria.

(L'Art.) T. DEL G.

o mis discípulos.

Aun cuando las rectas y puras intenciones no hubieran guiado mi pluma cuando me resolví á dar parte al público del importante secreto que tuve la felicidad de descubrir acerca de la utilidad y ventajas que proporciona la envidia á las ciencias y á las artes, y cuan digna es de todo apoyo y proteccion por parte de los que de veras se interesan en el lustre y esplendor de estos poderosos agentes de la ventura y felicidad de los pueblos; y aun cuando motivos menos nobles me hubieran impulsado á propalar tan poderosos descubrimientos, puesto que nada extraño seria que la gloria ó el interés (que para vosotros y para mi vienen á ser lo mismo) entrasen por algo en mis filantrópicas ideas; no por eso, con todo, seria menos completa, ni menos viva mi satisfaccion al observar la favorable acogida que la superior ilustracion de varios de los que entienden de achaques de *envidia* empieza á dispensar á los desinteresados y loables esfuerzos que me han dirigido, y al particular desigmo de lanzarme á arrostrar tantas dificultades constituyéndome *motu proprio* en catedrático de esta vasta ciencia. Así debia ser, y así es en efecto (gracias á mi celo y á vuestra aplicacion), porque el siglo XIX especulador por excelencia no puede dejar de admitir nada de cuanto contribuya á favorecer nuestra tendencia á las ideas *progresivas*, y cuando lleve este sello no dejará de encontrar fuertes simpatias y decidida proteccion. Es cosa averiguada, y por lo tanto inútil el perder un tiempo precioso en vanas digresiones.

Como para que las doctrinas sean buenas es indispensable remontar al origen de donde emanan, así como para beber agua en un rio es preciso saber si sus fuentes están en Monserrate ó en el Balkan desde luego se ha querido averiguar la vida y milagros del doctor *Zurra-el-Badaná*, llevando tan adelante el examen de la etimolo-

gia de su nombre que llegó á haber ya algunos pareceres sobre si era ó no sinónimo de *zurriagazo*. Ante todas cosas debo protestar y por la presente protesto con todas mis fuerzas, (no quiero emplear el alma porque la reservo para mejor ocasion), que nada hay de comun entre ese señor é yo, porque si bien puede existir algun parentesco, será tal que no lo alcanzará un galgo y remontará cuando menos á la conquista de Granada. Mi nombre, como puede conocerse, es arábigo, y significa, traducido libremente al castellano, *zurra la badana*, término que así se parece á zurriago como un huevo á una castaña, y así es bien inútil que nadie se ande achicharrando el entendimiento para revolver etimologias; baste saber que mi inclinacion responde perfectamente al sentido propio de esta voz, y que habrá zurra larga en donde quiera que se presente motivo justo para aplicarla.

Y volviendo á mi proposito digo, que la *envidia aplicada á las artes* es uno de los descubrimientos mas felices del espíritu humano, y que una vez organizada y disciplinada dará indefectiblemente copiosos frutos. ¡Pobres artes! Si hasta aquí solo se ha contentado la *envidia* con dirijiros *envenenados tiros* para ir ayudando á arrastrar vuestra penosa existencia ¿qué no debeis prometeros ahora que levanta su *clara frente* con el auxilio de tantos campeones, que por no tener ya en que ocuparse recibirán las lecciones de la *envidia* para acabar de una vez con vuestra miserable situacion? Y vosotros genios ilustres, entendimientos sublimes, vosotros que aun careciendo de la necesaria instruccion habeis prestado tanta materia á las artes con vuestras *demoliciones* y vuestros *gloriosos* ¿de cuanto no seréis capaces, una vez puesta en accion vuestra descuidada ociosidad? Confio, pues, en vosotros; en vuestras felices disposiciones, y estad seguros que si continuais prestándome vuestra atencion, en breve será la España un vasto cem... digo, museo, en donde el mundo todo podrá venir á recojer las reliquias de las artes, y admirar los grandes resultados que la *envidia*, ayudada de la olgazaneria y la vagancia, ha producido en su obsequio.

Desde luego os guarda una obra digna de vuestro infatigable celo á incomparable laboriosidad. La ACADEMIA REAL de música os espera con los brazos abiertos: á ella, pues, por lo pronto: aguzad los dientes y afilad las uñas: dentellada por arriba y mordisco por abajo: veneno por activa y dardo empozoñado por pasiva: recordad vuestros buenos oficios hácia cierto *conservatorio*, y no olvideis que sin ellos Dios sabe en donde estaria ya aquel malaventurado establecimiento. Animo, amados discípulos; que la ACADEMIA REAL sea el objeto preferente de vuestro constante estudio hasta ponerla al nivel del *conservatorio*, para que se convezan los mas obcecados, y vean hasta los mas ciegos, que sin la *envidia* perecerán las artes, las ciencias y hasta vosotros mismos, que sois su principal apoyo y su mas bello ornamento.

Entretanto voy á haceros una prevencion; pero que se quede acá para *inter nos*, ó para entre nosotros, por si alguno ignora el latin, aunque me parece que todos sabeis hasta el chino. Ya tendreis noticia, por supuesto, de la carta inserta en el número 12 del *Artista*, dirigida á los lectores por un tal *Canta-claro* ó *canta-turbio*, que debe ser un redomadísimo tuno ribeteado de lo mismo, cuando con tanta desfachatez como arrogancia habla de *desvanecer especiatas ridiculas y falsas que han querido hacer circular por esta patrañera corte, receptáculo de mucho bueno y de muchísimo malo*. Escuso deciros que esto va con vosotros, y que en honor de la verdad os coje de medio á medio, tomando las cosas en sentido recto: pero habeis de saber: (tomándolas en sentido curvo, y aquí está el intrínquilis del secreto, cuidado), que el tal *Clanta-claro* no sabe lo que se pesca, y que es un trueno sin pies ni cabeza. Nada, no hay que amilanarse; vosotros firmes siempre, y sostener á la faz del sol, y hasta de la luna y las estrellas, si es menester, que el local que pretende la ACADEMIA REAL se ha concedido á un particular, y si *Canta-claro* aprieta, vosotros jurareis por vuestro honor, (en esto nada arriesgáis), que habeis visto una real orden mandando pegarle fuego y sembrarle de sal; y á ver por donde sale despues el señor *Claro-canta*, y si no se va á cantar la caña en camisa á media noche á la pradera del canal. Aun no sabe él con que jente se ha metido tratándose de artes, que tengo para mí que segun vuestra noble alcurnia habeis de descender del califa Omar, que de puro amor á las ciencias y á su buen profeta hizo quemar la biblioteca de Alejandria, ¡Bien haya quien á los snyos se parece!

Dejemos pues al bueno de *Canta-claro* con sus argumentos ó sus sofismas que perore cuanto le dé la gana; queda de nuestra cuenta la futura prosperidad de la ACADEMIA REAL, como quedó de la de nuestro ilustre ascendiente *Erostrato* la celebridad del templo de Diana: espero que no os hareis indignos de tan esclarecido proge-

nitor. Entretanto no os encargo mas que el sigilo, porque asi conviene á las intereses de la ACADEMIA, y estoy seguro que algun dia os dará las gracias y honrará á vuestro afectísimo maestro

EL DOCTOR ZURRA-EL-BADANÁ.

De intento no hemos hablado en nuestros números anteriores de la sociedad del *Instituto Español*, y varias eran las razones que nos impulsaron á guardar este silencio. Cuando íbamos á tributar nuestros elogios por la función dispuesta para la tarde del 21 de diciembre; cuando íbamos á calificar de poco acertada la pública que siguió dos dias despues, cuando esperábamos con ansia los exámenes de los alumnos y alumnas cuya educacion sostiene esta sociedad, y de que particularmente tenemos las mejores noticias, hé aqui que se manifiesta hallarse precisada la sociedad á desalojar el local que ocupaba, y creimos que serian fuera de toda sazón nuestras observaciones. En una época en que las sociedades artisticas y literarias, dejenerando de su primitivo objeto, se han convertido en comedias caseras por mas ilusiones que en contrario queremos hacernos, sensible nos pareció que el *Instituto* (cuyas clases y asignaturas se ven tan frecuentadas por multitud de individuos pertenecientes desde la clase media hasta la mendicidad) dejase de existir, y en verdad que probabilidad ninguna encontrábamos de que pudiese continuar, pues la falta de locales apropósito y otras mil causas hacian imposible que sus socios volvieran á reunirse. No obstante supimos con satisfaccion que durante el tiempo necesario para la construccion de un nuevo local, las enseñanzas continuarian en diversas localidades proporcionadas al objeto; pero lo que nos pareció una cosa imposible, fué que el Teatro del Príncipe era el salon de reuniones. Este pensamiento hijo del último recurso tiene sus contras reconocidas y sus ventajas demostradas; pero al menos demuestra una voluntad y una decision que honra á quien la ha llevado á cabo. El miércoles 8 asistimos á la *Bandera Negra* de nuestro amigo *Rubi*, cuya ejecucion á pesar de luchar con la terrible comparacion, á pesar del temor que naturalmente produce en un aficionado su salida en un escenario de tales dimensiones, y de

que entre los espectadores se encontraban actores que á su merecida corona artistica añadieron una bella hoja en esta produccion, no obstante todo, la ejecucion, repetimos, superó á lo que buenamente esperábamos; todos se esmeraron; pero la Señorita Paz tuvo momentos de feliz y verdadera inspiracion, La concurrencia fué numerosa en demasia, y no concluiremos sin indicar la conveniencia de que las puertas de los palcos se hallen siempre abiertas pues no es justo se prive por la comodidad de algunas personas, de la localidad de que se ven faltos muchos concurrentes.

UNO DE TANTOS.

El sabado 23 á la una y media, tuvimos el particular gusto de escuchar en la Real Capilla la prueba de una *salve*, cuyos preciosos pensamientos son todos produccion de la *excelsa madre de nuestra augusta Reina*. Quisiéramos que nuestra inteligencia fuera tal, que el haber escuchado una sola vez tan hermosa obra nos hubiera bastado para hacernos cargo completamente de sus muchas bellezas: empero á pesar de nuestra insuficiencia, no pasaremos en silencio, que los cantos todos de esta *salve* son de una melodia exquisita, tierna y devota, sumamente propia del sagrado lugar á que se destina por *tan augusta autora*. Entre sus versos, todos, de escelente efecto, restablece el *Eya ergo* (solo de tiple) y el último, ligado con inteligencia de una manera que hace recordar el primero, concluyendo la obra de un modo propio, homogéneo y combinado con el mayor conocimiento. Tenemos entendido que esta obra sagrada, se estrenará muy en breve fuera de la Real Capilla; y aunque creemos saber en que iglesia se verificará, nos abstenemos por hoy de señalarla.

¿Que podremos decir á nuestros lectores, sobre un acontecimiento tan importante para las artes? ¿Que porvenir espera á estas en España? ¿Cual es el que aguarda á la descuidada música, cuando la augusta REINA MADRE la mira con tal predileccion, hasta el punto de producir obras dignas de encomio y consideracion? Todos y cada uno de los que estas líneas leyeren, responderán á nuestras preguntas: LA ACADEMIA REAL, protegida por S. M. y las RR. PP., será fecundísima en resultados, cuando las citadas augustas personas no

contesté en el mismo sentido; vuestra pregunta fué capciosa y merecia la respuesta que yo os di: veo, con mucho placer, que habeis comprendido mi carácter y que habeis comenzado á hablarme con franqueza. En este caso me veo obligado á corresponderos como debo: ignoraba lo que últimamente me habeis dicho, pero se que han traído á esa infeliz violentamente porque.... todo se trasluce.

—Pues bien, yo soy amigo del jóven que ama á esa amable niña y me he constituido en la obligacion de salvarla á toda costa. Ella....

—¿Os conoce.

—Jamás me ha visto.

—Malo es para vuestro objeto.

—No importa; pronto me daré yo á conocer.

—Lo veo difícil, porque es muy natural que nunca la dejen sola, si tratan de oprimirla.

—Yo prometo hacer que me conozca, aun cuando esté rodeada de cuantas monjas existen en este monasterio.

—Manifestadme vuestro plan, si he de ayudaros.

—No le tengo aun formado pero.... mirad; si en tanto que yo voy á donde os he dicho pasa la jóven por donde vos esteis, procurad llamarla la atencion hácia algun cuadro de flores ó.... si no podeis, ved si muestra predileccion por alguno de los bellos objetos de este jardin.

—Todo eso es muy eventual....

—Pero y ¿que quereis? Quisiera ganar los momentos y abreviar el mal tiempo: por lo demás, si trato de emprender con un poco de calma mi plan de ataque, respondo del éxito. Por ahora voy á por mi racion y....

—Nada menos que eso: no soy tan pobre jardinero que por un solo dia no pueda obsequiar á un huésped y

—Quiero decir, que se ocupen en el servicio exterior.

—Entiendo: fuera del demandadero y yo, ninguno.

—Y el demandadero es todo vuestro, con que....

—No puede dudarse de él. No os hablo de los dos ó tres ocupados en la iglesia, porque solo paran aqui en los momentos en que aquella se halla abierta.

—Muy bien. La Superiora creo es una señora escelente?....

—Sin duda alguna.

—Pero tengo entendido que está dominada por una cierta parienta que tiene....

—Si, la Condesa, cuya residencia dista poco de aqui.

—En efecto. Y ¿Sabeis si reside en alguna de esas celdas una jóven que ayer.... ya de noche, trajeron aqui escoltada por cuatro....

—Ya comprendo vuestro secreto; y por cierto no habia entrado en mis cálculos que vos....

—¿Estuviese enamorado? Sabeis poco de mundo; sigamos adelante y.... veremos. Contestadme, si gustais.

—A la hora en que sucedió lo que preguntais, no estaba yo aqui, porque al ponerse el sol concluyo mi tarea, en todo tiempo: pero el bueno de Lain, que sirve tambien de portero, abrió la puerta á cierto pajarraco de mal agüero que acompañaba á la jóven y.... creo que tambien venian algunos otros que se quedaron de la parte de fuera ó....

—Bien, eso es indiferente: tengo necesidad de hablaros muy despacio; la hora del medio dia se acerca y vuestra comida está tan descuidada como vuestras tareas por causa mia. Si quereis que comamos juntos y concluyamos lo mucho que nos resta por hablar, voy volando á donde debia comer hoy y traigo la prometida y no mala racion, para aumentar la vuestra. Pero.... Calle-

solamente protejen las artes porque así les incumbe por su elevadísima posición, sino también porque las aprecian hasta el punto de cultivarlas. Creemos, aunque extraños al proyecto, que tan escelsa señora se dignará ser PRIMERA ACADEMICA DE MÉRITO; y de este modo, reuniendo en su seno la ACADEMIA REAL á todas las RR. PP. y á lo mas selecto de los maestros y artistas españoles, llegará á su apogeo y admirará á la Europa artística, dando un solemne mentis á los extranjeros que maliciosamente nos inculpan. Nosotros podremos contestarles llenos de orgullo nacional; á las artes les ha faltado protección, AHORA LA TIENEN grande, lata sin restricción alguna: emudezcan nuestros detractores; fijen sus envidiosas miradas en el reinado de ISABEL II, y contemplan cuanto puede esperarle; que porvenir anuncian las grandes muestras de protección que dispensan a la ACADEMIA REAL TODAS las Reales Personas.

Noticias De la Capital.

Va á ejecutarse á beneficio de la Sra. Lamadrid un drama de la de la señorita Avellaneda, titulado *La Reina Egilona*.

Segun habrán visto nuestros lectores en otro lugar, se instalaron las dos juntas Superior-Consultiva y de gobierno interior de la Academia Real, en la cámara de S. A. R. el Sermo. señor infante D. Francisco de Paula, VICE PROTECTOR de la Academia. Componen la primera de dichas dos juntas los señores que á continuación se designan.

PRESIDENTE.

El Exmo. Sr. marques de Malpica, duque de Arion, caballero mayor de S. M. y mariscal de campo de los ejércitos etc.

EL VETERANO.

mos que.... yo no se lo que observo hacia aquella emboscada....

—Eh! Si yo me equivocaba! ved que pronto habeis fijado vuestros ojos en la emboscada! Oh! hácia aquella parte hay cosas muy buenas, señor veterano.

—Camarada! Dos ojos negros á nadie disgustan y he visto brillar por entre las verdes ramas dos raiantes luceros.

—Decid mas bien que habeis visto la estrella en cuyo seguimiento vais.

—Vah! ¿Os figurais que con mi porte de soldado, he de tener partido con niñas tiernecitas y lindas? No os perdono vuestro grosero error; un sentimiento natural ó mas bien, un movimiento de curiosidad me hizo mirar, estrañando ver ese traje sencillo, pero elegante, entre los hábitos de las virgenes del señor. Por lo demas la ví y.... como si no la hubiera visto,

—Poco á poco; veo que contra mi esperanza, no podremos entendernos.

—¡Comol!

—Como que sois mas astuto y simulado que franco y veraz. Yo lo soy tanto, que en prueba de ello os digo lo que acabais de oír.

—Cuidad de vuestra lengua, amigo mio: ya os he dicho que ningun interés tengo con la jóven que hemos visto pasar.... es decir que no la amo, ni ella me conoce; vos dais á entender lo contrario. Y yo os lo niego redondamente y.... cuidad con dudar de mi palabra!

—No os formaliceis tanto....

—Sabed que nunca he dejado se ponga en duda mi veracidad.

—En negocios de amor, es tolerable el disimulo y peritido faitar á la verdad.

VICE-PRESIDENTES.

El Exmo. Sr. D. Juan Villaronte, senador del reino, contador general de la Real Casa y gentil-hombre de cámara etc.

El Sr. D. Tomas Cortina, consultor general de la Real Casa, gentil-hombre de cámara etc.

VOCALES.

El Sermo. Sr. Infante D. Francisco de Asis PRIMER académico de honor.

El Sr. D. Francisco Scarlati de Robles, contador general jubilado de la Real Casa, ministro del estinguido consejo de Hacienda, caballero de número de la real y distinguida orden de Carlos III y gentil-hombre de S. M. etc. académico de honor.

El Sr. D. Antonio Gamarra, caballero supernumerario de la antedicha real orden, tesorero de S. A. R. el Sermo. Sr. Infante D. F. de P. etc. académico de honor.

El Sr. D. Francisco Carlos de Cáceres, alcaide del Real Palacio y caballero de la citada real y distinguida orden.

Sr. D. Juan Garcia de Torres, Caballero de la orden de Isabel la Católica y oficial de administracion militar: secretario de la Junta S. C.

En otro número insertaremos los nombres de los señores que componen las juntas de gobierno.

IMPRESA DE D. MARCOS BUENO.

PLAZUELA DE S. MIGUEL, NÚM. 6.

CAPITULO OCTAVO.

55

—No; yo no paso por esas costumbres. Digoos que ni la amo, ni me conoce.

—Pero el objeto de vuestra venida á este convento, es verla; sino por vos por....

—Silencio! los árboles oyen, ya que aqui no hay paredes. Decidme mi camarada; ¿baja todos los dias esa jóven á pasear á estos jardines?

—Todos.

—A esta hora?

—A esta y por la tarde.

—Perfectamente!

—Que tal!

—Si amigo mio, si; esa jóven.... vos sois un hombre de bien, un verdadero veterano; ademas un soldado de Fernando é Isabel nunca falta á sus juramentos y yo recuerdo muy bien el vuestro. Fuera el disimulo....

—Adelante; dejando vos la simulacion, estoy pronto, como debo, á cumplir aquel y á daros cuantos auxilios de mi dependan, si os fueren necesarios.

—Esa jóven va á ser víctima de una horrible trama: debia casarse con cierto caballero, cuya madre, por mezquinas é indecorosas miras, trata de unirle á una orgullosa duquesa, incapaz de hacer la felicidad de nadie.

—Me parece que empiezo á comprender....

—Escuchadme: ayer esa jóven era feliz; mil alhagüenas esperanzas hacian sonreír su angelical semblante y hoy la contemplais sumida en amarga tristeza!

—Quitémonos completamente la máscara, ya que á fuer de leales nos hemos hecho mutuas promesas. Vos me preguntasteis poco hace si bajaba esa jóven todos los dias á pasear y sabiais muy bien el poco tiempo que ha pasado desde que vino á morar á este convento. Yo os